

**E.
HARO
TEGLEN**

IZQUIERDA, DERECHA Y ADOLFO SUÁREZ

NO pienso dar un giro a la derecha", dijo el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, a "El País". Una declaración sorprendente para quienes piensan —pensamos— que Adolfo Suárez, su Gobierno y su partido están en la derecha, son una forma de la derecha global. La misma derecha del antiguo régimen, del que emanan, aportando las sustancias de las que participaron y trayendo de él a los hombres que pueden ocupar puestos clave en la dirección del país. Puede ocurrir que Adolfo Suárez, iluminado por la tesis del tránsito y de acreedor de democracia, crea él mismo que no está en esa derecha. Puede ocurrir, en cambio, que sepa la trascendencia que puede tener esa frase publicada y la utilice a su sana intención de decirle a la izquierda que es su mejor salvaguarda, su ángel titular. El hombre que la legalizó y que la llevó a un Parlamento donde grita, se desespera, razona, denuncia, negocia, expone. Y vota. Siempre sin fortuna. Una a una, las leyes de la derecha, con un espíritu de derecha, con un favor a las clases sociales que están en la derecha, van pasando por encima de los brazos agitados de la izquierda, que no consiguen atraparlas. Ni enmendarlas. Cuando a veces se acepta alguna enmienda, es que la letra estaba expresamente puesta allí para ser enmendada. O porque hay un pacto previo, un intercambio, por el cual UCD-Gobierno da algo

que muchas veces está fuera del Parlamento, fuera de la legislación. ¿Quién legalizó a quién?, se piensa. Tal fue la izquierda la que legalizó a Suárez, la que permitió que usaran sus siglas y sus nombres para que ante la opinión —la de dentro, la de fuera— apareciese como demócrata. Suárez legalizó unos partidos que antes habían sido ilegalmente prohibidos, perseguidos, diezmados, pero que no habían dejado nunca de existir. Los partidos legalizaron la Constitución de Suárez, que les iba a aherrar, la regla D'Hondt que les iba a perjudicar en las elecciones, el reglamento de las Cortes que les iba a impedir trascender; las sesiones a puerta cerrada que hurtan los debates públicos, el cierre de acceso a la televisión, la prensa del Estado... ¿Se puede culpar a la izquierda de lo que sucede? Aunque sea costumbre muy española, es injusto y es ilógico culpar a las víctimas por ser víctimas. En la reconducción por otros medios del régimen anterior, la izquierda ha obtenido lo que ha podido. No tenía más fuerza. Sobre todo porque la fuerza como última ratio no está con ella. Juega en terreno contrario.

LA otra legalización de Suárez le viene de la extrema derecha. Cuando se mata a una adolescente, cuando se pide públicamente la libertad de unos asesinos convictos y confesos, cuando se convierte una sala de justicia en un mitin contra los asesinados, se está legalizando el sistema político que ha llegado a la detención de los culpables y ha puesto en marcha la

máquina de la justicia que ha dictado sentencia. Cuando el Gobierno Civil de Madrid prohíbe una reunión en la sede de Fuerza Nueva y la califica de "arrogante, belicosa e irresponsable" y señala que "el Estado no puede quedar al arbitrio de conductas temperamentales y minoritarias que buscan únicamente la erosión de la autoridad en desafíos abiertos", está utilizando a esta extrema derecha para legalizarse. Cuando Blas Piñar pronuncia un discurso en esa reunión —prohibida, pero celebrada de todas formas— atacando al Gobierno y advirtiendo que está, con los suyos, dispuesto a luchar "por mantener la grandeza y la unidad de España", está, sin duda, legalizando a Suárez.

MAS favorecedor es aún el rostro que ofrecen los otros políticos de la derecha, los que se presentan como posibles sustitutos —un día de tormenta— del propio Suárez. Alguien co-

Fotos: RAMÓN RODRÍGUEZ



De izquierda a derecha: Fraga, Silva y Piñar.

mo Silva Muñoz, que tuvo grandes posibilidades en algún momento, y que el mismo viernes en que se prohibía la reunión de Fuerza Nueva salía en su defensa y atacaba al Gobierno arguyendo que siempre está en contra de los verdaderos patriotas, es impagable. Como es impagable Fraga Iribarne y su épica, su hiperactividad. Suárez ha sabido comerles su espacio político, ha sabido empujarles hacia una derecha donde, al principio, no querían estar. Cada discurso de Fraga, cada declaración de Silva, cada mitin de Piñar, cohonestan a Suárez. Le lavan las manos de gobernante de derechas. A veces, cuando todo esto no es suficiente, se propagan rumores de golpe de Estado, de conspiración o de "intentona". Y Suárez emerge como un arcángel.

MIENTRAS tanto, el Estatuto del Trabajador aparece —día 14— en el "Boletín Oficial del Estado", y se anuncia que va a completarse por Decreto; unas horas antes, se había sacado adelante la Ley de Centros Escolares, después de un suspenso también legalizador, como si en la Cámara pudiera haber un vuelco contra UCD, o como si la legalizadora independencia del presidente de las Cortes, Landelino Lavilla, pudiera llegar a acceder a la petición de la oposición de que el voto fuera secreto, o como si en el caso de que hubiese sido secreto los hombres de conciencia de UCD fueran a votar en contra (¿se puede aplicar realmente la palabra conciencia a quienes votan una cosa con su nombre y votarían otra en secreto?)... ■